



*Aseorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898479*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: III. Número: 1 Artículo no.10 Período: Junio - Septiembre 2015.

TÍTULO: Vivir todos los valores, una pretensión educativa utópica.

AUTORES:

1. Dr. Omar Iván Gavotto Nogales.
2. Máster. Lidia Isabel Castellanos Pierra.
3. Dr. Leonardo David Glasserman Morales.

RESUMEN: El objetivo principal de este artículo es analizar de manera crítica la jerarquía de valores que se manifiesta en la sociedad contemporánea para argumentar la contraposición de la factibilidad de vivir todos los valores en un momento específico. En el presente estudio se busca destacar la neutralidad de ciertos valores, la valencia positiva de unos y la valencia negativa de otros, que cuando se pretende actuar de manera simultánea con base en ellos, se presenta un freno axiológico, provocando una tensión cognitiva, al provocar actitudes ambivalentes que generan una dicotomía entre la razón y la acción, a la que podemos nombrar como incongruencia axiológica.

PALABRAS CLAVES: Valores, jerarquía, educación, utopía.

TITLE: Live all values, an utopian educational aim.

AUTHORS:

1. Dr. Omar Iván Gavotto Nogales.
2. Máster. Lidia Isabel Castellanos Pierra.
3. Dr. Leonardo David Glasserman Morales.

ABSTRACT: The main objective of this article is to critically analyze the hierarchy of values that manifests itself in contemporary society to argue the opposition of the feasibility of living all values at a specific time. In this study, it is sought to highlight the neutrality of certain values, the positive valence of some, and the negative valence of others; when intending to act on them simultaneously, an axiological brake occurs, resulting a cognitive tension by causing ambivalent attitudes that generate a dichotomy between reason and action, which can be named as an incongruity axiology.

KEY WORDS: Values, hierarchy, education, utopia.

INTRODUCCIÓN.

Las sociedades posmodernas del siglo XXI se caracterizan por su complejidad, dejando de lado el impacto de las tecnologías. La sociedad de nuestro tiempo se distingue por la simulación, la polarización de las clases sociales, por las nuevas formas de esclavismo, y el deseo de formar parte de comunidades con ideologías extremistas y fundamentalistas. Todo parece indicar que los valores inculcados en las familias y en los centros escolares, o por los gobiernos actuales no se han asimilado, puesto que las personas se comportan de manera irracional, dirigiéndose en sentido opuesto a los valores inculcados o declarados por los sistemas sociales.

La sociedad se manifiesta intolerante a las mentiras de los políticos, los sindicatos, las dictaduras, pero es la misma sociedad, que de manera legítima, otorga el poder a los grupos

que seguirán explotando y esclavizando al pueblo. Se viven tiempos donde se presentan las contradicciones más grandes de la historia, puesto que frecuentemente encontramos a personas que construyen sus vidas basadas en la conveniencia, y no en los valores perennes que nos inculcaron alguna vez nuestros padres; sin embargo, esos valores que nos infundieron, tampoco se vivían en su totalidad en el mismo hogar.

En lo cotidiano, las personas se saludan, se abrazan, pero simultáneamente se desprecian y se amenazan; la apariencia de ser socialmente cortés parece tener una gran aceptación. El mundo de la diplomacia y la aceptación social puede ser más reconocido que la honestidad y la verdad.

En las instituciones gubernamentales, los indicadores y las metas alcanzadas son el principal motor para la acción, se ha olvidado el propósito principal de su creación. Se promueve la calidad del servicio a través de hacer eficiente lo que no resulta eficaz para la sociedad. Se trata de que las cosas parezcan que están bien, puesto que casi todas las personas tienen miedo de perder algún bien o concesión otorgada por las oligarquías que controlan el mundo. Existe una queja silenciosa de las injusticias, que se ahoga, se comprime como un mecanismo de supervivencia, puesto que la manifestación legítima no se hace pública, expresar la inconformidad suele estar enmarañada por el engaño, sirviendo en muchas de las ocasiones como preámbulo a las crisis sociales que favorecen a los más poderosos.

La simulación es una de las características principales de nuestra sociedad, se pretende asistir a la escuela, pero no se busca aprender, se pretende cumplir con todos los requisitos para obtener privilegios, aunque estos, no beneficien a la comunidad y peor aún llevan una dirección contraria a la promoción y cuidado de la salud.

Vivir en valores resulta una utopía, la sociedad no sólo vive antivalores, sino que los mismos valores no pueden coexistir por su misma naturaleza. El problema identificado es la

inconsistencia de los valores, puesto que se proyectan de manera acrítica como atributos deseables en el perfil deseable de los ciudadanos, sin reflexión de sus implicaciones, consecuencias, efectos o repercusiones. Esto es, no todos los valores se pueden presentar simultáneamente en una misma sociedad o pueden ser vivenciados por una persona.

Resulta más preocupante que la persona que retoma el tema de los valores o que invita a la reflexión de los mismos, no puede ser considerada como un modelo a seguir, puesto que como ser humano ha vivido a plenitud los valores y antivalores en las distintas etapas de la vida. La utopía de vivir todos los valores surge en que no existe una persona que pueda ser un ejemplo por su moral, que de manera transparente proyecte o refleje por sus acciones y no sólo discursivamente los valores sociales.

Por ejemplo, actuar de acuerdo con una jerarquía de valores puede parecer favorable para un grupo de personas, pero desfavorable para otro, hacer el bien a alguien regularmente tiene repercusiones negativas para otra persona, por ello un acto moral se convierte en un acto ambivalente, como sistemas sociales cada acción tiene una repercusión que fortalece o debilita un elemento en el sistema.

Además, la proyección de un valor suele provocar una reacción determinada a corto plazo, pero a mediano o largo plazo, la habituación al estímulo de la acción con valencia favorable tiende a generar reacciones poco deseables en la misma comunidad, es por ello que el sistema social se autorregula entre el bien y el mal generado por la misma comunidad, resultando este malestar un elemento indispensable para el equilibrio de la sociedad; concretamente, los antivalores son necesarios, pero el discurso moralista no da crédito a este enfoque.

Son diversos los autores que han manifestado interés en reflexionar sobre la pertinencia de los valores convencionales en las sociedades globalizadas y si la sociedad está transmitiendo los valores deseables a las nuevas generaciones; sin embargo, en el presente artículo se desea

profundizar un poco más, puesto que no se trata de transmitirlos, los hechos evidencian consistentemente que las diversas generaciones no han logrado vivir de manera armoniosa los valores propuestos, el problema no está en la transmisión o medio para su comunicación, sino en la esencia de los que se desea considerar como valor, en la compatibilidad de la concepción de valor, por lo que se plantean las siguientes preguntas: ¿Es posible la manifestación práctica de una jerarquía deseable de valores en un mismo escenario o situación, delimitada en un acontecimiento cotidiano? y ¿vivir todos los valores resulta una pretensión educativa utópica? El objetivo principal de este artículo es analizar de manera crítica la jerarquía de valores que se manifiesta en la sociedad contemporánea para argumentar la contraposición de la factibilidad de vivir todos los valores en un momento específico.

DESARROLLO.

De acuerdo con Silva (2004), los valores desempeñan un papel decisivo en el comportamiento social, son conservados, cuidados o ambicionados, que con base en normas y convencionalismos, son captados generalmente en conceptos comunes por la mayoría de los miembros de una comunidad.

Uno de los criterios o normas en cuanto a moral se refiere es la recta razón, la cual se refiere a la actuación de la inteligencia humana sin desviaciones provocadas por las pasiones, los instintos o algún interés personal. "... aunque los valores se refieren claramente al ámbito de lo moral, su funcionamiento en la toma de decisiones morales es menos autónoma de lo que pudiera parecer. Los valores en buena medida iluminan el juicio y la acción moral, pero a la vez esos mismos valores se describen y redefinen mediante el análisis de los hechos controvertidos. Por lo tanto, y pese a la relevancia, que sin duda alguna tienen los contenidos de valor, no debemos entenderlos de manera separada ni superior respecto de los contenidos

procedimentales, factuales o conceptuales. He aquí, pues, el relieve y las limitaciones de los contenidos de valor: son la clase de contenidos que más claramente manifiestan su naturaleza moral y normativa, pero a su vez son escasamente útiles al margen de los hechos que los expresan o reclaman, y de los procedimientos que los actualizan” (Puig, 1995, p.121).

Se presenta una bipolaridad en los valores, como bondad-maldad y verdad-mentira, situación coincidente al diferencial semántico desde una connotación lingüística, sin embargo es posible ubicar valores intermedios. Además, los valores pueden ser ordenados jerárquicamente, donde los de mayor nivel representan una centralidad prioritaria con respecto a los otros valores.

Un estudio realizado por Martínez, Ruiz y Mendoza (2013) con estudiantes universitarios identificaron un especial interés por valores relacionados con aspectos organizacionales como el reconocimiento a los demás y la tolerancia, pero además por valores sociales como la equidad, la lealtad, el respeto y la justicia, lo que denota una propensión a la responsabilidad, el bien común, y la participación ciudadana para mejorar la calidad de vida de la comunidad. Con base en esta evidencia empírica es posible corroborar que existe consistencia y correspondencia entre los valores identificados.

En el presente estudio se busca destacar la neutralidad de ciertos valores, la valencia positiva de unos y la valencia negativa de otros, que cuando se pretende actuar con base en ellos, de manera simultánea, se presenta un freno axiológico, tensando la relación al provocar actitudes ambivalentes, que generan un dicotomía entre la razón y la acción, a la que podemos nombrar como incongruencia axiológica.

A continuación se presentan tres casos hipotéticos para ejemplificar la tesis planteada.

Caso 1.

La tesis central del análisis radica en que valores como la honestidad y sinceridad no armonizan con valores como la prudencia, que de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (2015), en su primera connotación, significa cautela o moderación.

Al contrastar la sinceridad como el modo de expresarse libre de fingimiento, es frenada por la prudencia para actuar con cautela o moderación, limitando la libertad de desear expresar razones o argumentos, desviando posiblemente la acción a un encubrimiento que corresponde al sentido opuesto antivalor de la sinceridad.

Es frecuente escuchar a las personas hacer preguntas de apreciación, como ¿me veo bien?, ¿me veo gorda?, ¿te gustó la comida?, esperando que la otra persona conteste lo que desea escuchar, no lo que realmente piensa, de hacerlo podría recibir el rechazo y la indignación de su interlocutor. En esta situación las personas mienten por los convencionalismos sociales, esperando y buscando aceptación mutua.

Caso 2.

En la amistad entre pares o la lealtad al grupo, regularmente se solicita la discreción como valor indispensable para demostrar confianza o lealtad, esto es, que no se comunique nada al exterior que pueda poner en riesgo la estabilidad y permanencia del *status quo* del grupo. Sin embargo, el mismo grupo, el que reclamaría que la persona no informe oportunamente lo que sabe sobre otras personas o grupo de personas, puede incitar a la denuncia pública, a pesar de que esto pueda ocasionar un daño a la imagen o reputación de alguien que no pertenece al grupo.

Los valores como la discreción, la confianza y la lealtad no pueden armonizarse con el valor de la verdad y la libre comunicación. Es muy similar a la educación formal, donde se pretende configurar un perfil crítico, reflexivo y analítico, para integrar al estudiante a la sociedad, pero

el mismo sistema que educa, no desea ser criticado, manifestándose intolerante a los señalamientos no solicitados.

Caso 3.

El valor de la honradez comprendido por la Real Academia Española (2015) como rectitud e integridad en el obrar, difícilmente puede armonizarse con la flexibilidad en el obrar y la obediencia. Frecuentemente en las diversas organizaciones se establece como requisito indispensable la obediencia en el cumplimiento de todas las comisiones y tareas, se encuentren o no en el manual de funciones; el problema no es que el subalterno cumpla cabalmente todo lo que se solicita, sino lo que se solicita, puesto que en algunas ocasiones no resulta estar en el marco de la honradez al privilegiar a ciertos grupos y otorgar concesiones no lícitas.

Desde otra perspectiva, existen valores que pueden tener una relación incongruente, por ejemplo, el declarar con honestidad que no se es honrado o bien el manifestar por la amistad que se tienen que se ha sido desleal.

La solución de los graves problemas de la humanidad requiere la aplicación de principios éticos universales, así como de una moral contextualizada. Por ello, se hace indispensable trabajar en pro de la humanización de las personas y del rescate de los valores humanos fundamentales. “Para cumplir esta loable tarea, la principal función de la educación deberá dirigirse a la formación de personas, a promover el vivir con sentido y con valores bien definidos, desarrollando actitudes para una convivencia solidaria” (Ávila y Fernández, 2006).

Se siguió una metodología cualitativa de corte interpretativa. Los autores del presente estudio consultaron a jóvenes de tres países latinoamericanos seleccionados por conveniencia, entre ellos México, Cuba y Ecuador, reuniendo un total de 60 estudiantes de nivel superior, para identificar a la persona que ha sido un modelo a seguir en su vida, que por su ejemplo

representa a alguien digno de imitar. Después de aplicar entrevistas focales se encontró que el 85% de los participantes se refirieron al padre, la madre o ambos, como el mejor ejemplo a seguir. Se confirma con ello, que a pesar de las diferencias generacionales, los padres se siguen considerando como modelo a seguir; los valores observados en ellos como la lealtad, la perseverancia, la solidaridad, la templanza, la honestidad, y la honradez, entre otros, son inculcados principalmente en el hogar.

Se infiere que los jóvenes estudiantes conocen íntimamente a sus padres, sus fortalezas y limitaciones, sus valores y antivalores, pero es gracias al balance realizado, que interpretan recibir de ellos el mejor ejemplo, conscientes de que no son perfectos o poseen todos los valores, aún así siguen siendo su modelo a seguir.

Con la consulta internacional realizada se confirmó, que el contexto y la cultura no son factores que influyan en la representación social del modelo a seguir, y que los docentes difícilmente son considerados como modelo a seguir por sus estudiantes. Se confirma lo señalado por López y Arango (2002) al establecer que los valores se forman durante los primeros años de vida, se desarrollan lentamente en un proceso que se da a lo largo de la vida, y que tiene que ver con la formación permanente de la personalidad, regulando el comportamiento moral de la persona en las diversas etapas de la vida.

CONCLUSIONES.

El análisis pretende enfatizar que la incompatibilidad no sólo se presenta entre los valores y antivalores, sino que se presenta intrínsecamente entre los mismos valores. Es preciso reconocer que la brevedad del estudio ha sido con la intención de provocar una reflexión muy específica y no se ha tenido la pretensión de realizar un estudio monográfico de índole axiológico.

Los valores se seguirán transmitiendo de generación en generación; sin embargo, se promueve la idea de que no se comuniquen de manera acrítica y se genere una falsa expectativa de su complementariedad. Siguiendo las aportaciones de Aristóteles, para la comprensión de los valores, se debía buscar su representación a través de un modelo real, esto es, que para entender que es la honradez, se debe buscar a un ser humano honrado, que sus prácticas demuestren lo que es vivir este valor; sin embargo, intentar identificar todos los valores en las acciones de un ser humano resultaría algo utópico, puesto que no existe persona a un nivel moral que pueda ser un modelo ejemplar de las conductas socialmente deseables.

En contraposición a lo explicado, tampoco puede existir un ser humano sin valores, proposición expresada con frecuencia en los diversos foros académicos, señalando que hemos perdido nuestros valores, por lo que se concluye que no existe persona con todos los valores o sin ellos. La diferencia radica en el orden que se priorizan, por ejemplo, los mártires en las luchas sociales priorizaron la libertad por encima de la vida, en cambio otras personas para sobrevivir el mismo acontecimiento histórico priorizaron el valor de la prudencia por encima al de la libertad.

Se concluye que la jerarquía de valores responde al periodo y circunstancias vividas, y al nivel de madurez adquirido, de tal manera que las dos personas en el mismo escenario o situación pueden actuar muy diferente de acuerdo con la representación social que tienen del problema y su configuración jerárquica de valores.

Se propone que en las familias o en las diversas instituciones donde convivan personas de distintas generaciones se promueva la empatía entre sus miembros, tratando de identificar la jerarquía de valores y la congruencia de la complementariedad de los mismos. Además, resulta imprescindible fomentar la educación en valores a los padres, estableciendo programas educativos que eduquen a la familia en su conjunto y no sólo a los jóvenes en edad escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Ávila, M. y Fernández, O. (2006). Educar en valores desde el nivel inicial: reto ante la realidad actual. *Educere*, 10(32). Recuperado de:
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102006000100014&script=sci_arttext
2. López, M. y Arango, M. (2002). *Estimula sus aptitudes y virtudes y fortalezas*. Colombia: Ediciones Gamma.
3. Martínez, O., Ruiz, J. y Mendoza, I. (2013). Una mirada al perfil de valores y antivalores organizacionales en estudiantes universitarios de una IES de Baja California. *Revista Omnia*, 19(1), 31-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/737/73726911011.pdf>
4. Puig, J. M. (1995). *La educación moral en la enseñanza obligatoria*. Barcelona: Editorial Horsori.
5. Real Academia Española (2015). *Prudencia. Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=prudencia>
6. Silva, A. (2004). ¿Vigencia o inexistencia de los valores en la era de la globalización? *Revista Fermentum*, 14(40), 371-386. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/705/70504008.pdf>

DATOS DE LOS AUTORES:

1. Dr. Omar Iván Gavotto Nogales. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Iberoamericana y Doctor en Cultura Física y Deporte por el CIES-UNEPROP, en ambos doctorados obtuvo mención honorífica; Maestría en Educación por la Universidad de Morelos y Maestría en Innovación para la Calidad de la Educación Física por la Escuela Normal Estatal de Especialización. Es Licenciado en Educación Física por la Escuela Normal de Educación Física en el Estado de Sonora, México. Tiene varios libros publicados y

actualmente imparte conferencias a nivel internacional y trabaja de Profesor de Tiempo Completo en el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa del Estado de Sonora.

2. Máster. Lidia Isabel Castellanos Pierra. Máster en Ciencias de la Educación Superior y Licenciada en Historia del Arte con título de Oro por la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, Cuba. Se ha desempeñado como docente del Claustro de Historia del Arte de la Universidad de Oriente, como profesora de asignatura del Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, y como profesora de la Licenciatura en Educación de la Universidad del Valle de México, Campus Hermosillo. Actualmente cursa el Doctorado en Educación en el Centro Universitario Hermosillo, México.

3. Dr. Leonardo David Glasserman Morales. Doctor en Innovación Educativa, Máster en Comercio Electrónico, y Licenciado en Administración de Empresas por el Tecnológico de Monterrey. Profesor investigador de tiempo completo en el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa del Estado de Sonora en la división de Gestión e Innovación. Miembro del Grupo de Investigación e Innovación en Educación del Tecnológico de Monterrey. Responsable técnico y colaborador en proyectos de investigación educativa del CONACYT, miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigación e Innovación en Educación del Noreste de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel Candidato: 2015-2017.

RECIBIDO: 24 de junio del 2015.

APROBADO: 30 de julio del 2015.